



HISTORIA MILITAR. REFLEXIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO*

POR
RAFAEL POBLETE Y.
CAPITÁN Y OFICIAL A PRUEBA EN EL ESTADO MAYOR GENERAL

Día a día, la oficialidad de nuestro Ejército parece demostrar mayor interés por el conocimiento de la Historia Militar; con ello, no hace sino cumplir con lo prescrito en el N°15 del Reglamento de Servicio de Campaña que dice: «El estudio de la historia de la guerra educa el criterio del oficial y le da la medida de comparación para apreciar lo que realmente está conforme con la guerra y lo que sólo es posible realizar en la paz».

Pero es necesario que estos estudios den al oficial un verdadero provecho práctico de manera que puedan facilitarle la formación del buen criterio táctico, como también especialmente del estratégico.

Nuestros reglamentos nos dan a conocer claros preceptos generales sobre la forma de dirigir y emplear a las tropas en el campo de batalla, pero no contienen instrucciones sobre cuándo, dónde y en qué circunstancias tenemos que combatir, cómo hay que preparar las operaciones y cómo se deberán continuar después de un combate; en una palabra, no contienen nada, de lo que llamamos «Estrategia». Y, sin embargo, el conocimiento de tan importante rama del arte militar lo necesita no sólo el general en jefe, sino también, aunque en límites más reducidos, cada comandante de tropas hasta el oficial subalterno de caballería, que con su patrulla ha sido destacado en cumplimiento de una amplia misión.

Ni en la Escuela Militar, ni en la Academia de Guerra, ni en el Estado Mayor General se hacen exposiciones sobre Estrategia, porque ella, contemplada como ciencia, no existe, ni podrá existir. Sin embargo, nuestra oficialidad necesita de su conocimiento, el que asimilará poco a poco por medio del mando de tropas, por los continuos ejercicios en el terreno y en la carta, que le muestran la variedad de las situaciones que le ofrece la guerra, y muy especialmente por el estudio de la *Historia Militar* que contiene la mayor cantidad de ejemplos y casos concretos al respecto.

* Texto originalmente publicado en:
Memorial del Ejército de Chile. Año XIV (1919), Primer semestre. Tomo I. pp. 429 – 433



Tal vez muchos oficiales lean la historia militar y varios la estudien, pero son sólo pocos los que de tal lectura y estudio sacan un verdadero provecho práctico militar.

Generalmente, al leer la historia se piensa sólo en adquirir el conocimiento de ciertas operaciones, batallas, combates, o de otros acontecimientos aislados, ya sea porque el oficial deba dar una conferencia sobre un hecho de armas, ya porque desee investigar cierto período, o cierta rama de servicios anexos desarrollados durante la campaña; pero se olvida de que con tal estudio no se trata sólo de adquirir una orientación más o menos exacta de hechos pasados, sino de obtener enseñanzas de importancia para el porvenir. Tal investigación no será entonces completa si el oficial no persigue un conocimiento exacto de la campaña que estudia, penetrándose a fondo de los factores físicos, morales e intelectuales que en su éxito, o fracaso, hayan influido para sacar deducciones y enseñanzas aplicables a una guerra futura del propio Ejército.

No es de ninguna manera necesario estudiar un gran número de campañas para sacar experiencias prácticas y conocer el carácter de la guerra, ya que el penetrarse a fondo de la historia militar exige mucho tiempo en perjuicio de los demás conocimientos y actividades del oficial.

Pero será, sí, indispensable, para sacar todo el provecho profesional de nuestro estudio, someter los hechos de la guerra que analicemos a una crítica serena y consciente, y entonces podremos ver que los éxitos, que sin un ligero análisis considerábamos antes como espléndidos, se nos presentan ahora con una luz más suave, obligándonos a conceder un gran lugar a la suerte y al acaso, y convenciéndonos de que muchos sucesos, muchas de las victorias ganadas, deben atribuirse a un conjunto de circunstancias ajenas que no estaban al alcance de nuestra apreciación anterior.

Al mismo tiempo, conoceremos las eventualidades que nos puede deparar la guerra, lo que permitirá preparar nuestra personalidad para que cuando debamos actuar frente al peligro, los acontecimientos inesperados no nos sorprendan, ni lleguen a impresionarnos equivocadamente.

El oficial que no se prepara en esta forma, podrá fracasar fácilmente en el momento del peligro por las alternativas i sorpresas que a cada paso nos deparará la guerra.

Pero aun deduciremos una lección más provechosa del estudio de la historia militar: adquiriremos la convicción de que, a pesar del rápido perfeccionamiento de las armas y de los medios auxiliares de combate, serán siempre los factores intelectuales y morales los decisivos.

Los pueblos no serán jamás dirigidos por máquinas guerreras, sino siempre por los hombres de carácter y condiciones militares más prominentes. Hemos visto durante la colosal guerra que acaba de terminar, el perfeccionamiento y las invenciones más estupendas de armas, y



máquinas de combate, pero ellas rindieron todo su éxito cuando los comandos, y especialmente los que dirigieron el conjunto de la acción, fueron verdaderas personalidades en el oficio y tuvieron a sus órdenes tropas de notorias condiciones militares.

Son la inteligencia, el buen criterio y el carácter, las cualidades primordiales que nos dará a conocer la historia militar cuando analicemos los éxitos de los grandes generales. Esas cualidades fueron las que condujeron victoriosamente a Alejandro hasta la India y las que llevaron a Aníbal hasta las puertas de Roma; por ellas, Federico el Grande salvó a su Estado, y por ellas Napoleón conquistó el mundo.

Pero tales hechos históricos nos dejan también una enseñanza provechosa más: ellos evidencian que esos *genios* dieron a sus naciones brillo y apogeo duradero sólo cuando sus pueblos poseían en sí mismo un valor real y efectivo; donde faltó esta condición, los pueblos se destacaron momentáneamente de la oscuridad del mundo, para volver al poco tiempo al caos anterior.

Cartago sucumbió luego después de la muerte de Aníbal, los hunos desaparecieron rápidamente después de sus hazañas, la Francia volvió a su antiguo estado cuando Napoleón fue enviado a Santa Elena.

De tales ejemplos históricos debemos deducir la enseñanza de que los pueblos serán fuertes y viriles, siempre que conserven y acrecienten sus cualidades internas.

Como decíamos, que el oficial no dispone del tiempo suficiente para estudiar las distintas campañas que ha analizado la Historia Militar y como las experiencias de éstas son diversas, según el carácter y cultura de los pueblos que en ella han actuado, y según la topografía, clima, etc., de los teatros de guerra, será necesario, para el mayor provecho práctico de su estudio, que elija aquellas guerras más modernas cuyas características generales se aproximen más a aquellas en que posiblemente deberá actuar el Ejército propio en contiendas futuras (la guerra de los Balcanes de 1908, y las campañas en Italia, Serbia y Rumanía durante la última guerra mundial, podrán darnos espléndidas enseñanzas).

En general, será pues el estudio de las últimas guerras el que nos podrá dejar mejor provecho intelectual y práctico, y muy especialmente con mayor razón, el de las guerras nacionales que, como las del Pacífico, y la Civil del 91, son de indispensable dominio para el oficial chileno. Sin embargo, hay que tener presente que los hechos de dichas campañas no están todos bien aclarados, porque las consideraciones que se deben guardar por las personas todavía vivas, actores, o parientes muy cercanos de éstos, no permiten siempre una crítica amplia y serena.

Especialmente, estas campañas propias darán a conocer a los militares de hoy día el carácter y condición de nuestras guerras pasadas, tanto para averiguar el origen de nuestras victorias y el de los desastres de nuestros adversarios, como para hacer más latente entre las diversas



jerarquías de las instituciones armadas la necesidad imprescindible que existe de que un Ejército conserve siempre lo que es peculiar de su patria, de su raza y continente, y la apreciación exacta del valer sus antiguos contendores.

El estudio de la Historia Militar nacional contribuye igualmente a que las innovaciones y modificaciones técnicas tomadas de otros países, y que se pretenden introducir en el Ejército propio, sean consideradas desde el punto de vista de la práctica y características nacionales, y sudamericanas.

Estudiando nuestra Historia Militar veremos que en su desarrollo se observa que las operaciones y los combates fueron dirigidos con acierto y en forma instructiva, de modo que las instituciones militares de antaño no desmerecen de sus contemporáneas de otros países. Si se cree notar que los principios generales de la teoría militar no fueron observados siempre, hay que dejar establecido que esto no ha tenido su origen en la institución armada misma, sino en las circunstancias políticas, económicas y sociales de los tiempos que corrían.

Consideraciones son éstas que evidencian la imprescindible necesidad del estudio de la Historia Militar nacional, ya que los principios generales de la guerra relativos a su preparación, conducción y término, encuentran un desarrollo sólo en el ambiente formado por la vida privada y pública de un pueblo, por su estado de cultura y espíritu de progreso, por el poder de su gobierno y de su representación política, por su moralidad y carácter, por la prensa y las manifestaciones de la opinión pública, y por el prestigio, en fin, de sus instituciones armadas.

Santiago, 26 de Enero de 1919.

RAFAEL POBLETE Y.

Capitán y oficial a prueba en el Estado Mayor General